

Vida del Venerable Padre

que cursó hasta el año 1636, hizo lo mismo: y sin escribir los apuntes de los Maestros, compuso con admiración la mayor parte de los Tratados Theológicos. Confevansi oy en la Baía con estimación, y reverencia estas preciosas reliquias de aquella inestimable pluma, no sin grande utilidad de los Cathedralicos aun de otras Provincias, à donde han llegado diferentes copias, que se sacaron de dichos manuscritos.

No pareció à los Superiores, que vn tan sublime talento devia dexar de emplearse desde luego en el Magisterio, que con tantas ventajas avia acreditado aun en tiempo que professava ser discipulo: y assi contra el estylo de aquellas Provincias, le destinaron para vna Cathedra de Theologia, sin enterarlo, como à los demás, en alguna de las classes de Gramatica, ò Retorica. Poco tiempo pudo exercitar el Magisterio, no sin dolor universal de toda la Republica Literaria. Pues antes de concluir el tercer año de su Letura, à los principios de 1641, hubo de interrumpir el curso de su lucida carrera, con la ocasion de su preciso viage, que le mandaron hazer à Europa, como se dirà despues.

Desde que el Hermano Vieyra empezó à curfar la Theologia, le mandaron los Superiores, que exercitasse el oficio de Predicador, que sirviesse de fomento, ò desahogo à su abraçado zelo de la conversion de las Almas: y empezó ya desde entonces à mostrar aquellos incomparables talentos de Pulpito, de que Dios le avia enriquecido, destinandole para que en su siglo, y en los venideros fuesse vn asombro en esta linea. El primer Sermon que predicó, fuè del Rosario de la Santissima Virgen, que anda impresso con otros muchos deste mismo assumpo, en el año 1633. Predicó en este mismo año la quarta Dominica de Quaresma, y la de Ramos en la Iglesia de la Playa, que es vn como Arrabal de la Baía à la orilla del Mar: porque como no era Sacerdote, no podia, conforme el estylo de aquella Provincia, predicar en la Ciudad. Y qué sucedió? Que se despopló la Baía, y pasó la Ciudad à la Playa para oír à Vieyra, siendo tales los aplausos, que exceden todo encarecimiento. Estos mismos se aumentaron siempre en todo el discurso de su vida en quantas Cortes estubo, y predicó, que fueron muchas, y de quantas personas tuvieron la fortuna de escucharle: y lo que mas es, que predicando en Roma, en lengua forastera, y en estylo alli no tan practicado, fueron peregrinas las aclamaciones, con que fuè honrado de los mayores Príncipes de aquella Santa Ciudad. Y con razon, porque además del ingenio, piedad, y energia de los Sermones, la voz sonora, la accion ajustada, y la gravedad sin afectacion eran tales, que suspendian la atencion, y animos de los oyentes: haziendose verisimil en los atractivos de su eloquencia, lo que por fabula se atribuyó à Orfeo, que atrastrava hasta los inferribles.

Tres, ò quatro horas antes que huviesse de subir al Pulpito el Padre Vieyra, estavan ya lle-

nas las Iglesias, con tanta apretura, que con dificultad pudieran tomar su puesto el Predicador, à no averle dispuesto con arte vn passo reservado, por el qual se introduxesse en el Pulpito: siendo imponderables las incomodidades, que el Auditorio, en tanta estrechez, y por tan largo tiempo padecia. Pero todas las suavizava la esperanza, y despues el gusto de oír, y ver campear vnas prendas tan sobresalientes, y nunca antes vistas. Buena testigo entre otros muchos pudo ser de esto el Excelentissimo Señor Conde de Valdereyes, en el Sermon de Santa Clara en Lisboa; pues aunque se anticipó mas de vna hora, llegó tan tarde, que no pudiendo entrar en la Iglesia, llena ya de infinita Nobleza, y Pueblo, le quedó en pie en el arrio, ahogado de vn tropel de gente, y herido de los rayos del Sol de Mediodia, que en Julio, y en Lisboa, no sólo calienta, sino que abraza. Y despues de aver estado mas de dos horas en situacion tan incomoda, como oviendo de la autoridad de su persona, y solo atento, y casi arrobado, de lo que avia oido en el Sermon, concluido este, exclamó en altas voces: Bendito sea Dios que re hizo Catolico Romano; pues si fueras Herege, te mo mucho; que à todos nos hizieras prevaricar. Lo mismo aunque con voces menos sonoras dezian otros muchos, y hubo Herege, que llegado à la Ciudad del Faro en los Algarbes, con solo aver leído los Sermones de Vieyra, que sin la voz que se animasse, como el mismo dize en vno de sus Prologos, eran cadaveres, se fuè al Señor Obispo à aburrar sus heregias: y preguntado el motivo de tan estraña mudança, respondió, que avia leído los Sermones de Vieyra, de quien sabia que era Catolico; y que solo esto le bastava. Pues como replicó el Obispo, si en todos ellos no ay palabra, que tire à impugnar vuestras Sectas? Assies, Illustrissimo Señor, dixo el Convertido: però hallé en ellos tanto caudal de Sabiduria, Espiritu, y Santidad, que me pareció imposible, que dexede ser verdadera la Religión, que sigue vn hombre tan grande; y por esso quiero yo tambien abraçarla: pues à las luzes deste Celestial Maestro he echado de ver la presumida ignorancia de nuestros Predicantes.

Ostenóse Vieyra de Sacerdote en el año 1636, y como hazia de esta Soberana Dignidad aquel alto Concepto, que explicó en el Sermon de San Pedro; se discípulo, con fervorosos actos de todas las virtudes para ofrecer dignamente à Dios las primicias de sus Sacrificios. Luego que el Sacerdocio le facilitó el exercicio del Pulpito en lugares mas publicos, y teatros mas autorizados, empezó à predicar en la Baía con tales ereditos, y aclamaciones de todo genero de personas, que no avia encarecimiento alguno, que no resonasse en sus justos aplausos. Ni es esto de estrañar; porque si los mismos Sermones, muertos aora en los caracteres de la Estampa, y traducidos à otros Idiomas, son oy el asombro de los mayores Ingenios de toda Europa: que harian animados con la voz, y accion de su Autor en lo

mas

Antonio de Vieyra

mas floreciente de sus años, y de sus estudios?

Assi resplandecia el Padre Antonio de Vieyra con tan señalados ereditos, y aplausos en entranbos Ministerios de Cathedra, y Pulpito en el Brasil; quando quiso Dios darle à conocer tambien en Europa, ofreciendole otro mayor Emisferio, y vn teatro mucho mas augusto en las Ciudades, y Cortes tanto mas Illustras, quanto vñ de Lisboa, París, y Roma à la Baía, y de Europa al Brasil. Luego que en Portugal el dia primero de Diciembre de 1640, fuè proclamado por Rey de la Corona Lusitana, el Duque de Bergança Don Juan el Quarto: quando apenas avian llegado à las Fronteras de la Estremadura los ecos de esta impensada novedad, se despachó desde Lisboa el aviso al Brasil, para que aquella noble, y vastissima porcion de la America, que toca à la Corona de Portugal, y se estendié por mas de dos mil leguas, imitando su exemplo, le diese la Obediencia, reconociendole por su legitimo Rey, y Señor. Governava à la sazón el Brasil con titulo de Virrey el Marqués de Montalvan; y como era Portugués, y muy amante de las libertades de su Patria; assi que recibió el aviso, tomadas todas las precauciones necesarias, para que no se le frustrasen sus designios, que eran de seguir la misma idea, lo participó à los Generales de la Milicia, y à los Oficiales de justicia, y hacienda: y con aprobacion; y gusto de todos fuè proclamado el nuevo Rey con todas las ceremonias acostumbradas; y aun con mayores demonstraciones del publico regozio. Y aunque bastava esta prompta obediencia del Marqués para credito de su fidelidad; però de lo deo de acreditar mas su fineza, y mostrar al nuevo Rey quanta era la ambicion que tenia de servirle, despachó luego à Lisboa à su hijo Don Fernando Malcarenas à asegurarle de su rendimientó, y ratificar el Juramento de Vassallage en su nombre, y de todos aquellos importantes Dominios. Mas para asegurar los aciertos del hijo, y prolongar el gusto del Rey, sumamente aficionado à hombres de insignes prendas, y elevados talentos, determinó con licencia de los Superiores darle por Compañero al Padre Vieyra, escribiendo al mismo tiempo al Rey el rico tesoro de todas las Ciencias, que en si mismo llevaba aquel Jesuita; hasta entonces desconocido en Europa.

Partió Don Fernando del Brasil con vn Navio para Lisboa, y con él, el Padre Vieyra, y por su Compañero el Padre Simon de Vasconcelos, Sugeto de conocida virtud, y literatura, que despues governó con mucho acierto la Provincia del Brasil. Tuvieron muy favorable navegacion hasta las Islas Terceiras: Però de allí adelante parece se conjuraron contra ellos los Mares, y los Vientos: Y aunque à pesar de continuas borrascas, quiso el Navio ganar la Barra de Lisboa, però conociendo la imposibilidad, y despues casi el naufragio, se resolvieron retroceder à Peniche, en cuyas mal seguras arenas tomaron puerto, y descanzaron de sus padidos trabajos: Era Governador en dicha Plaza el Conde de Ortogúia, que noti-

cioso, de que en aquel Parache venia Don Fernando Malcarenas, despachó muchas Falucas para que él, y sus Compañeros saliesen à respirar mejores ayres en el hospedaje, con que ostentó su bizarria. Poco tiempo se detuvo Don Fernando en Peniche, espolzado de los deseos de venerar aquella Magestad, que avia elevado el amor, y aclamaciones; y à quien con tantos peligros avia buscado: Y llegado à Lisboa, despues de explicar al Rey sus comisiones, le presentó al Padre Vieyra con tales elogios de su monstruosa capacidad, y universales noticias, que no pudo la modestia del Padre oírlos sin notable confusion propria, y excelsiva vergüenza.

Estimo el Rey las finezas de Don Fernando, y la ocasion de poder tratar al Padre Vieyra: y como era Príncipe de vn muy elevado, y penetrante ingenio, y muy exercitado en todo genero de estudios, conoció brevemente quant superiores eran los talentos de Vieyra, à los de quantos avia antes venerado, como singulares en estos Reynos. Y assi gustó de tratarle con frecuencia, y con el trato creció tanto la intimidad, y constança, que no solo consultava con él todos los negocios mas graves de su Alma, y Monarquía; sino que le fió la cifra de las correspondencias mas secretas; que en qualquier otro Sugeto menos ageno de toda ambicion avria llegado à ser privança, que elevasse al Padre Vieyra à la honra de Valido. La misma estimacion hizo la Reyna, y el Príncipe Don Theodosio; vno, y otro dotados de aquella alta comprehension, y juicio, de que la Europa con irrefragables argumentos es abonado testigo. Hízole desde luego Predicador Supernumerario de su Real Capilla, con assignacion de duplicados salarios; con titulo de alimentos, ya que la estrechez de su Instituto no le permitia al Padre Vieyra el ascenso à mayores horas. En este estado de Predicador del Rey, y Consejero Privado empleó el Padre Vieyra los cinco años que corrieron desde que llegó à Lisboa, hasta el año 1645, en que hizo su Professión solemne de quatro Votos.

En este tiempo le fuè socorrido vn viego à las Cortes de París, y Roma; enviado del Rey del Portugal por negocios gravissimos, y sumamente importantes à la Corona, y singularmente à favor del Estado Ecclesiastico: Però aviendo dado zelos la mucha autoridad, y fama del Padre Vieyra, al Duque del Infanzado, Embaxador de España à la Corte Romana, negoció con el Sumo Pontifice Innocencio X, que no le diese Audiencia, antes bien le mandasse salir de Roma. Assi lo executó el Papa; y para elearle empuños entre las Cortes, hizo que el Padre Vincencio Carrafa General de la Compañia le mandasse, que luego se volviesse à Portugal. No replicó à esta orden el obediencioso hijo de San Ignacio, no obstante las razones, que podian embarçarle la execucion tan prompta como se le avia prescrito. Salíó luego de aquella Santa Ciudad; y pasando por la de florençia, fuè tratado de su Soberano el gran Duque con mayores honras de lo que pudiera tratar à otro Príncipe

Vida del Venerable Padre

cipe igual fuyo : mas huyendo de ellas nuestro Vieyra, se restituyó à Lisboa, donde continuó con los acostumbrados aplausos el exercicio de Predicador; en cuyo tiempo predicó los famosos Sermones de la Bula, obras de misericordia, y otros muchos, que aunque dignos de tal Autor, no tuvieron la fortuna de la prensa, por ayer quedado en solos apunamientos, ó por otros acallos, que él no previno, por no tener la intencion de que quedassen immortalizados para beneficio del publico.

Entró el año de 1648, en que con mayor fervor se promovian los negociados del Congreso de Munster: y como importava tanto al Rey Don Juan, que Portugal fuesse comprehendido en aquella Paz, que se juzgava universal de toda Europa; y veía que todas las diligencias hechas por sus Plenipotenciarios Luis de Petyra, y Francisco de Andrade, por falta de buena conducta no avian conseguido ninguna cosa favorable à sus intereses: resolvió que fuesse à dicho Congreso por su Plenipotenciario Don Luis de Portugal, paciente muy cercano del mismo Rey, y de mayor autoridad por traer heredada su Real Sangre del Rey Don Manuel; y que para asistirle con sus Consejos fuesse en su compañía el Padre Antonio Vieyra. Restitiose quanto pudo el humilde Padre, declarando al Rey con toda la viveza de su eloquencia, quan agenas eran aquellas comisiones de su profesion: Que ellas pedian mucha politica de Corte, y de Palacio, en que jamás le avia exercitado: Que el arte de negociar con Principes no se aprendia en la Escuela de la perfeccion, ni en las especulaciones de la Theologia, ni en las Milfiones de los Barbaros del Brasil, adonde anelava restituirle; pues en tantos millares de Almas de Negros avia dexado todos sus carniños, los quales si se perdian por falta de instruccion, avian de clamar contra si justicia en el Divino Tribunal: Que la persona de Don Luis era por si misma muy capaz de los mayores aciertos: Y finalmente, que si su magestad queria darle Colateral, con quien consultasse los negocios, tenia en lo Eclesiástico, y Secular Consejeros muy exercitados en semejantes materias; en quienes mejor que en él, deveria su Magestad asegurar el feliz exito, que pretendia. Oyóle el Rey con atencion, y gusto; y quanto le reconoció mas eloquente en abogar por si, tanto lo juzgó mas à proposito para tratar con fruto los negocios de la Monarquía: y assi valiendose de su autoridad, y de los Superiores de la Compañía, le obligó à hazer aquel viaje. Comunicóle todo el secreto de aquella comission, y los gravísimos negocios, que avia de tratar en la Haya, no solo con los demas Embaxadores, sino muy particularmente con los Estados de Olanda, à quienes la Corona de España à los 24. de Octubre deste mismo año, avia reconocido por Republica libre, è independiente de sus Dominios.

Estava prompta en Lisboa para hazerse à la vela una Esquadra Olandesa, Embarcóse en ella el

Padre Vieyra no sin notorios peligros, por ser todos los Xefes de ella Hereses, Luceranos, y Calvinistas: Pero no bastó la poca fee, y odio de estos, para que, aviendo enfermado de pestilencia en un Navio Olandés vn Mancobo Católico, natural de la Ciudad del Puerto, se acabardasse el zelo de nuestro Vieyra; antes bien atropellando todos los riesgos, que assi del mal contagio, como de la peridia de los Hereses se podia temer, se pasó à aquella Nave, en donde por espacio de veinte dias asistió en lo temporal, y espirituà à aquel enfermo, hasta que felizmente espiró con muchas señales de predestinacion. Despues de vn prolixo viaje llegaron finalmente à Olanda: y porque ni los negocios del Congreso podian remediarle, ni los de Perianbuco, que en los años antecedentes avian conquistado los Olandeses, podian proseguirle sobre el mismo pie, en que los avia hallado; se detuvo en compañía del Embaxador Francisco de Soula, hasta que de orden del Rey pasó à Londres. El primer fruto de este viaje fue mantener constantes en la Fé Catolica à quatro Indios de las Islas Canarias, que aviendo padecido naufragio, aportaron à Inglaterra; donde estrechados de la estremada pobreza, y de las persuasiones, y malos exemplos de los Hereses, estaban en evidente peligro de apostatar. Procuró el fervoroso zelo del Padre Vieyra asistirles con todo lo necesario, y con alagos, y promissas les reduxo, à pasar con él à Portugal, donde se restituyó muy en breve, porque el Rey dexava saber de su boca el estado, en que se ballavan sus negocios, y que diligencias devian hazerse para asegurar en las Pazes generales su Corona.

Estas peregrinaciones le ganaron en todas partes al Padre Vieyra la estimacion, que su religiosidad, prudencia, y singular fabiduria se merecia; y fueron vniuersales no solo à su persona, sino tambien à la Religion Catolica, y à la misma Compañía. A su persona; porque corriendo tanta parte la mas florida de Europa, con ojos tan linceos como eran los suyos, con vn juicio tan maduro, y con vn lleno de tantas noticias, no solo adquirió aquella Ciencia experimental, que no se aprende en los libros, ni en las Escuelas; sino tambien con el estudio de los dias enteros en las mas famosas Librerías, enriqueció su entendimiento con lo mas exquisito de los Autores que mas han florecido en todas las Artes, y Ciencias; porque no hubo en tantos Reynos, y Provincias Librería famosa, que no registrasse, ni libro nuevo, ó manuscrito, que no leyese, ni hombre sabio, y erudico, con quien no conversasse: Y aun los mismos mares, y tierras le ayudaron mucho para llegar à la perfecta comprehension de la Cosmografía, y cabal conocimiento de las cosas pertenecientes à la Historia Sagrada, y profana: Para la Religion Catolica fueron assi mismo muy viles estos viajes del Padre Vieyra; porque, como él mismo dize, siempre estuvo con las armas en las manos contra los enemigos de la Iglesia Romana, disputando de continuo con los Here-

Antonio de Vieyra

Hereses del Norte, convirtiendo à muchos, y coronando de gloriosas victorias la verdad triunfante de nuestra Santa Fé. En Amsterdam convenció à Manasés Ben-Israel, que era el Rabino mas acreditado, y Maestro de aquella Sinagoga. Y lo mismo hiziera con el Italiano Mortera, si por remor de la incomparable erudicion de Vieyra no huviera rehusado aceptar la disputa publica, para qual muchas vezes le avia combidado. Pero esto mismo fué causa de la conversion de muchos otros, los quales de sí reconocieron la insuficiencia de los fundamentos, con que hasta entonces aquel Rabino les avia mantenido en su falsa creencia. En Roma assi mismo convenció vn Atheista: y por donde quiera que passava, elparcia los mas claros rayos de su doctrina con grande credito de la Compañía, y de la Religion Catolica, que con tanto nervio de razones, y erudicion de las Sagradas Escrituras detendia.

Restituido à Lisboa el Padre Vieyra, ya que no pudo alcanzar la licencia, que por todos los medios solicitó, para passar à su deseado Maranhão, continuó en predicar en la Corte, y sus veznidades con los conciertos, que se dixo con tanto aplauso de la Nobleza, y Pueblo, como embidia de algunos Eclesiásticos, y Predicadores, que no podian sufrir que de cada dia fuesen creciendo las aclamaciones del Padre Vieyra. Pensó la emulacion al principio, que sucederia en él, lo que comunmente succede à otros predicadores, cuyos aplausos son como las flores: *tam diu grati, quam diu recemes*; y que con el tiempo, cesando la novedad, se acabaria tambien el aplauso: y aun se dixo como por burla, que duraria el gusto de oír à Vieyra, hasta que se acabasse el azucar del Brasil. A lo que él con igual modestia, y agudeza, aludiendo à que en la India à las oficinas, ó fabricas, en que se labra el azucar, llaman *ingenios*, respondió: *Dexidles à estos, que no saben lo que passa en el Brasil; pues alli, è quien tiene ingenio, nunca le falta azucar*. Mas viendo que los años passavan, y los aplausos crecian, no es facil dezir, quanto creció tambien en ellos la embidia; de fuerte que no hubo medio, ni artificio, por el qual no procurassen su desdoro, y solicitassen su ruina. Y aunque por aora no lograron en Portugal su efecto los negros rayos de la calumnia, por defender al Padre Vieyra la benefica sombra del Laurel de su Soberano; mas como estavan preñadas de enojo las nubes, aunque le suspendieron por aora en Portugal aquellas centellas, que abortaron despues, y de que hablaremos en su lugar, no dexaron de obsecrar el Emisario Romano, y revolver tan peligrosa tempestad, que dieron al Venerable Padre Vieyra mucha materia de exercitar su rara paciencia. Cubrióse la embidia con la mascara de zelo, y la mas enorme malicia tomó la capa, y semblante de la hermosa virtud para escribir à Roma al General de la Compañía contra el Padre Vieyra tales, y tan bien coloreadas mentiras, y en cosas de tanta monta, que à no aver buuelto Dios casi-milagrosamente por su inocencia, des-

cubriendo con evidencia las siniestras intenciones de sus emulos, y las alevosas calumnias, que le avian impellido los falsos delatores, peligrava mucho de ser despedido de la Compañía.

Tuvo noticia el Rey de la gran borrasca, que avia padecido la estimacion de Vieyra, no por su boca, que nunca la abrió ni para sus alabanzas, ni para sus descargos, ni para buscar patrocinios: y aunque le vea ya seguro en el Puerto, con todo esto para que otra vez no se hallasse en semejantes peligros, quiso el mismo Rey sacarle con honra de la Religion: à cuyo fin intentó porfiadamente hazerle Obispo de vno de los mas pingues Obispos de su Reyno, ofreciendole sobre su Real palabra, todos aquellos honores à que ya le avia sublimado, à no impedirlo la profesion de Jesuita: entre los quales era vno el empleo de Primer Ministro, y Presidente de sus Consejos. Mas al oír Vieyra vnas proposiciones tan disonantes à su modestia, y agenas de su humildad, desengañó bien presto al Rey, diziendole que para él no avia ni mayor ni mas segura felicidad, que la de conservarle; y morir constante en la Cruz de su Religion.

Mientras ardia la emulacion, y embidia, infeliz mariposa en tan abominables llamas, se abrafava en los de la caridad el coraxon del Venerable Padre Vieyra, sin que pudiesen entriararlos la constancia de las Magestades, los aplausos de la Nobleza, y las aclamaciones del Pueblo; pues ni de dia, ni de noche suspirava por otra cosa, que por la conversion de sus Indios: Tenia el cuerpo en Europa, y la Alma con todos sus afectos, y pensamientos en la America. Aquellos Tapuyas, y demás Naciones barbaras, tan olvidadas, y despreciadas de todos, eran el blanco de sus deseos, y el centro de sus cuydados. Acordavale de su Voto, que siendo dispensado, quando Novicio, lo avia muchas vezes renovado despues de Profesio, y que ninguna cosa mas anhelava, que darle entero cumplimiento. Parcialmente despedido, ir esparciendo flores en Europa en el tiempo, que podia emplear en la India en coger frutos. Porque aunque procuró siempre, como protesta en el principio de sus Obras, y se echa de ver en sus mismos Sermones, que fuesen todos de los asuntos mas practicos, è importantes en las circunstancias, en que se predicavan; no dexava de conocer el poco fruto que hazian; tal vez porque su misma agudeza, dando plausible passo al entendimiento, impedía que los defensores no llegassen con tanta fuerza à la voluntad. Llevado de estos pensamientos, y estimulado de estos escrupulos, instó repetidas vezes por la licencia de sus Magestades, para hazer su viaje, y emplearse conforme à la obligacion de su Voto en la conversion de los Indios: Mas no aviendo podido conseguir la, emprendió, para dár algun desahogo à su zelo, hazer vna Mission con el Padre Juan de Sotomayor en la famosa Villa de Torres Verdes. En ella fué tanta la mocion no solo de aquel Pueblo, sino de los de la veznidad, tales las conversiones, y mudan-

Vida del Venerable Padre

mutaciones de vida, y tan colmado el fruto, que cogió la palabra de Dios con este Apostólico ministerio, que aprendiendo experimentalmente quanto mas se sirve con él a Dios, y a los proximos, resolvió Vieyra renovar con los Reyes sus instancias, y reforzar las baterias, hasta que se le diese la deseada licencia de pasar al Brasil. Ayudó la Divina gracia lo angustiado de sus ansias, y puso en el corazón de sus Magistades no detener mortificado vn Varon tan santo, y benemerito: Y tocados del escrupulo de los bienes espirituales que impedían; sacrificando su proprio gusto, y venciendo las mayores repugnancias, vinieron en condescender con sus fervorosas instancias. Dióle el Rey por sí mismo, rebosando amor, y ternura por los ojos, en su mismo Palacio la licencia para restituírle al Marañon glorioso teatro, y campo fértil de sus Apostolicas fatigas: Y el Venerable Padre, viendole ya libre de los grillos de oro de la Corte, y de los dulces encantos del favor de su Soberano, se fué al Colegio tan transportado de jubilo, que no pudiendo contenerle en el pecho, le desahogaba en tiernas lagrimas por los ojos. Entróse en primer lugar a la Capilla interior, donde en presencia del Señor Sacramentado entonó; no solo el *Te Deum laudamus*, sino tambien con extraordinario consuelo el *Nunc dimittis*: y luego dió cuenta primero a los Superiores, y después a los demás de Casa; combidandoles a darle el parabien de tanta dicha, y exortandoles a seguirle en tan gloriosa empresa, sacrificandose a sí mismos, y todas sus esperanças, y trocandolas por las que les ofrecian las Milliones del Marañon. Muchos fueron los que gustosos dieron su nombre, ofreciendose para acompañar al Venerable Padre en esta empresa; pero de tantos, a solos treze cupo la dicha de ser nombrados para tan gloriosas conquistas. Previnieronse todos en primer lugar, con hazer con extraordinario fervor los Exercicios del Grande Patriarca San Ignacio; y luego se dió orden como se dispusiese todo lo necesario para la navegacion, que aunque no es de las mas dilatadas, no es de las menos peligrosas, por la calidad de las embarcaciones, que por lo comun son pequeñas, y de poca resistencia, y por estar aquella Costa sembrada de innumerables baxios.

Salió finalmente del Tajo el Padre Vieyra con sus Compañeros en el año 1652. llevando en su pequeño Vaxel la salvacion de infinitas almas. El dia, y mes de su partida no se sabe de fixo; pero se juzga que sería en el mes de Setiembre, ó primeros de Octubre: porque consta que aquel mismo año a los 16. de Agosto predicó en Lisboa el Sermon de San Roque en la Casa Professa, y pocos dias después en la Capilla Real: y que a los 15. de Octubre dia de Santa Theresa del mismo año predicó en el Colegio de Punta delgada en la Isla de San Miguel, después de aver escapado milagrosamente de vno de los mas horrosos naufragios, que se leen en las Historias. Fué el caso, que apenas salieron de Lisboa con el Navio, ó

Parache que hemos dicho, les assaltó vna tempestad tan furiosa, que no pudiendola aguantar la debilidad del Vaxel, se dexó llevar de la violencia de los vientos; y de la entumecida furia de las olas. Arrecióse por momentos sobre las Islas Terceiras; tanto, que rompidos los arboles, y rasgadas las velas, se bulcó el Navio de forma, que vn costado le servia de quilla, y el otro de convés, y casi todo sumergido baxo las olas. Viendose enteramente perdidos, assi los Padres, como los Marineros, para esperar la muerte que tenian ya presente, se pusieron sobre el costado del anegado Parache, disponiendose con fervorosos actos para morir. Mas el Padre Vieyra, tan señor de sí, como si a él no le huviese de llegar aquel naufragio, ó como si se hallase en la seguridad del Puerto; levantados los ojos, y corazón al Cielo con viva fee, y segura confianza, invocó los Santos Angeles de Guarda de los Indios, a cuya conversion se encaminavan; diciendo: Angeles de Guarda de las almas del Marañon, acordaos que vamos en este Navio en busca de su remedio, y salvacion. Y aunque nosotros no merecemos vuestro favor; mas necesitan de que nos socorrais aquellas almas tan delamparadas, que teneis a vuestro cargo; y las quales perecen aqui con nosotros tanto mas miserablemente, quanto es mas infeliz el estado en que se hallan. Parece que oyeron los Santos Angeles esta fervorosa suplica; pues de repente se levantó el Parache, después de aver estado bulcado por mucho tiempo, sin que la carga, ni la agua, de que estava lleno, le echasen a fondo; todo lo qual se atribuyó a milagro, como tambien el aver recibido otra vez dentro de sí, sin la menor lesion a los que por salvarse se avian salido de él. En este mismo tiempo legó donde ellos estavan vn Navio de Coltrios de Fiesinga; el qual recibiendo los pasajeros, y ayudando al Parache, los conduxo a la Isla de San Miguel.

En Punta delgada se detuvo el Padre todo el tiempo que fue necesario para poner el Navio en estado de continuar su viage; pero no sin gran provecho espiritual de aquellos Isleños; pues les predicó muchas vezes con notable fruto, y entre otros el Sermon admirable de Santa Theresa, que está impreso en el tercer tomo. Dispuestas todas las cosas para la navegacion, se embarcó el Padre Vieyra, saliendo de aquella Isla muy agradecido a las finezas, que devió a la caridad, y atencion de aquellos Idalgos. Navegaron algunos dias con viento favorable: pero como el demonio temia la cruel guerra, que aquella valiente escuadra de Soldados de Christo le avia de hazer en el Marañon, commovió nuevamente con tan recia torresca los mares, que se vieron en riesgo de otro mas miserable naufragio, y les fué preciso torcer azia las Islas de Caboverde, donde pudieron tomar puerto, y repararse de los daños, que avian padecido. Saltó en tierra el Padre Vieyra, y como sabia la lengua de los Negros, empleó los dias, y las noches en catequi-

Antonio de Vieyra.

zarles, predicarles, è instruirles con la paciencia, y caridad, de que necesitavan aquellos Bozales, destituidos de toda enseñanza, y que no tenían mas que el nombre de Christianos. Con ocasion de aver visto, y experimentado el miserable estado de los Negros, allí de las Islas, como de la tierra firme, por falta de Maestros que les enseñassen la Doctrina Christiana, escribió al Rey; y le movió a fundar las dos gloriosas Naciones, y Carque el fervor de los Padres Capuchinos, y Carmelitas Descalços ha trabajado, y trabaja gloriosamente, en desterrar con las luzes del Evangelio las tinieblas de aquellas infelizes Naciones.

Partido finalmente de Caboverde el Padre Vieyra, llegó a su suspirado Marañon: Y assi que desembarcó en aquellas Barbaras playas, y pisó sus estériles arenas, olvidado de los inmensos trabajos que avia padecido, y sin admitir el menor descanso, aplicó todo su zelo, è industria en ordenar, y reducir a practica la formacion de las Aldeas, que devian servir para la conversion de los Gentiles, para la doctrina de los Cathecummenos, para la conservacion de los Neofitos, y para la seguridad de los Portugueses: distribuyó para esto con la devida proporcion el corto numero de sus Missioneros; acudiendo con los mas prudentes, y fervorosos a los puestos mas arriesgados; y trabajando él por sí mismo con todos, y en todas partes. Y para que esta disposicion se mantuviese en aquel merodo, y regla, que por evitar confusiones practican los cuerpos mas bien organizados, hizo dos cosas. La primera, vna instruccion de veinte y tantos Capítulos, en que prescribe el modo, con que se deven portar los Missioneros con Dios, consigo, y con el proximo; obra perfectísima, y que siendo revista, y examinada en Roma, fué aprobada sin quitar, ni añadir palabra, por el Reverendissimo P. General Gozuvino Nickel, y mandada observar en toda aquella Mission. La segunda, fué vna division de aquel largo continente (que se estiende por mas de seiscientos leguas, desde la Sierra de Hyaporra, hasta el Rio de los Tapuyas) en Colonias, que fuesen como las Capitales, donde se criassen, y de donde saliesen los Missioneros; y en Residencias, que fuesen como Aldeas, è Iglesias sufraganeas, en que se avezindassen, y enseñassen los Indios. Las Colonias fueron quatro, Marañon, Pará, Ceará, y Rio de las Amazonas. Las Residencias por entonces fueron diez, y después con el tiempo muchas mas.

A todas estas Colonias, y Residencias, ó Reducciones, que de ellas dependian, asistia el Padre Vieyra como superior de todas, y como alma que dava espíritu, y vida a este cuerpo agigantado. El afán, y trabajo, con que atendia a tan diferentes ministerios, es imponderable. En vna carta, que el mismo escribió al Rey Don Alonso VI. hablando de sus Compañeros, dice: *El trabajo, sin encarescimiento, es mayor que las fuerzas humanas; y sino fueran ayudados con particular asistencia del Cielo, ya la Mission estuviere sepultada: y su embar-*

go no dexamos de reconocer la benéfica providencia; con que atiende a nuestras vidas, con las quales la Mission, por gran merced de Dios se conserva. Y si el trabajo de los particulares excedia a las fuerzas humanas, qual sería el del zelo Superior, que cargava con todo, y con cada vno trabajava, y padecia de por junto las molestias, que divididas sufrían los demás. Pero le endulzava al Padre Vieyra lo aspero de sus afanes, la esperanza del grande fruto que veía con los ojos en las mieses, que le ofrecia Dios en aquellas dilatadas Campañas. Lo mas arduo, y de mayor peligro, y que requiere mas industria, y esfuerzos del Cielo, es sacar de aquellos inmensos bosques a los Barbaros, que en ellos viven casi como fieras; que domesticados por los Missioneros, deven transformarse en hombres, para hazerle capaces de la enseñanza, y Fè de Jesu Christo. Muchísimos destes reduxo, y convirtió el ingenioso zelo del Padre Vieyra; y avrian sido sin comparacion muchos mas, si la codicia de los Europeos, que para hazerle ricos se desfierran a aquellos desiertos, no huviese vlado de la violencia, por no dezir tirania con los pobres Indios, que de su voluntad se les sujeran; y recibien el Bautismo, haziendose servir de ellos, y tratandoles como esclavos suyos.

Es el caso, que la mayor parte de los que passavan a Indias, iban ambrientos del oro; y como para sus fabricas, è intereses, ayun de valerle del trabajo de los Indios; si a estos los traxeran como libres, y les pagassen su jornal, sería mucho menor su ganancia. Para hazerla mayor, aunque tan injustamente, les quitavan la libertad, les hazian sus esclavos; y aunque fuesen Bautizados, confederados, y amigos, se servian de ellos, sin pagarles; aumentando sus caudales con el sudor de los miserables Indios. Avia promulgado la piedad de los Monarcas Portugueses severísimas leyes contra este abominable abuso: mas como los que devian zelar su cumplimiento, eran los mas interesados en esta injusta ganancia; y los tiempos eran entonces por todas sus circunstancias calamitosos, nada se observava de lo dispuesto por las Reales Provisiones. Fué esto motivo, de que los Indios, por conservar su natural libertad, los ya convertidos dexavan la Fè, y los no convertidos continuavan en su ferocidad, y Gentilismo; con grande ofensa de Dios, y perjuizio de los Reales intereses: porque amotinados, y furiosos salian de sus cuevas, y hazian tan cruel guerra a los Christianos, que ponian en notorio peligro la conservacion de aquellas Conquistas.

Procuró el Padre Vieyra por todos los medios posibles predicando, rogando, reprehendiendo, y amenazando extirpar este execrable abuso: mas aqui fué donde perdió toda su fuerza aquella eloquencia, que en otras ocasiones avia casi llegado a allanar los impossibles. Solo el Vicario de la Matriz del Pará, se rindió a las razones del Padre, y con publica escritura, dió libertad a mas de seienta Indios, que tenia por esclavos, con grave daño de sus Ovejas, que con su mal exem-

plo se romaban para defenderse de los argumentos, con que eran convencidos de su tiranía. Mas los que avian seguido a su Pastor en este infame comercio, no le seguieron en el arrepentimiento; antes bien llevando mal esta tacita reprehension de su obstinada codicia, bolyeron sus odios, y sus lenguas contra el autor de aquel milagro. Es casi increíble, quan de repente se trocaron los animos de los Naturales, y como todo aquel respeto, con que veneraban al santo Padre, (que así le llamaban) como vn Oráculo de su siglo, y vn como prodigio de Santidad, se trocò luego en desafension, indigna de vn lugero tan grande. Llegaron à descaçar con gestos, y discretos aquella autoridad venerable, que infundia veneracion à quantos le tratavan. Censuraron como hypocresia las mismas acciones, que hasta entonces avian sido admiradas, como lo mas heroico de las virtudes: condenaron por indifferera su conducta, por demasado severos sus dictámenes, su Theologia por insuficiente: y finalmente procuraron desacreditarlo con el Pueblo, y aun con los mismos Indios, à quienes defendia.

Recurrió el zelo del Padre Vieyra al Governador, y demás Ministros, ponderandoles la importancia del negocio, el menoscabo de la gloria de Dios, y de los intereses del Rey, el peligro del Estado, la puerta cerrada à las conversiones de los infieles, y la ruina de las conciencias de los Portugueses. Viendo que todos ellos, ó por timidos, ó por comprehendidos en las mismas injusticias, se hazian sordos à sus voces, y por consiguiente no davan muestra de querer atajar tan graves daños; tomó la resolución de dexar à Dios por Dios, y à sus amados Indios, por amor de los mismos Indios: y arrojandose otra vez à las olas del Oceano, en que tantos peligros, y naufragios avia experimentado, venir à la Corte de Portugal à solicitar de la piedad del Rey el remedio, que era quien solo podia darle. Mas por rezelarle que la malicia de sus enemigos procuraria embarazarle la jornada, no diò de ella noticia à otro, que al Padre que dexava por Superior en su lugar de las Misiones; y el dia 16. de Junio de 1653. se embarcò ocultamente para Europa.

Fue feliz la navegacion, hasta que llegaron à la altura de los Azores, donde envestidos por vn Navio de Cofarios, y no pudiendo resistirle, fué preciso ceder à vn tan terrible golpe de la fortuna. Nada dexaron los Piratas à los pobres pasajeros, sino las vidas, y defendidos los arrojaron à la Isla Graciosa vna de las Terceiras. En este tan miserable estado, les acudió la caridad del Padre Vieyra, el qual aunque avia corrido la misma fortuna, hallò sin embargo entre aquellos Isleños sobre su palabra quanto fue menester para vestirles à todos, y sustentarles: y de allí se los llevó en su compañía à Lisboa, dandoles todo lo necesario de matalorage, y viveres, para lo que les quedava de navegacion.

Así que en Lisboa se supo el arribo del Ve-

derable Padre Vieyra, salieron desfalados à recibirle, y venerarle con las mas festivas aclamaciones la Nobleza, y Pueblo de toda aquella gran Corte, siendo estrechas las calles para el inmenso concurso. Davante vnos à otros el parabien de vèr restituído à su Corte, al que pensavan no aver de lucir mas en estos emisieros: y quan grande fué el dolor de todos en su partida, tanto fué aora mayor, y mas vniuersal el gozo de averle recobrado. Venia sumamente debilitado de vna calentura lenta, pero continua, fruto de los trabajos passados; pero al mismo tiempo muy animoso para promover la gloria de Dios, y conservacion de los Indios convertidos; y para chocar contra la codicia de los malos Catholicos de aquel Reyno; que era, como diximos, el negocio que le traía de tan lexos, y el que solo podia bastar para apartarle de sus amados Indios Marañones. Fue recibido de sus Magestades, y Altezas con inexplicable benevolencia: y aviendoles explicado de palabra el importante negocio de la libertad de los Indios, se inclinò luego à favor de su causa la Real clemencia, y resolvió dár las mas executivas providencias, para que no se embarazasse la conversion de los infieles, y los progresos de las reducciones. Mas porque los interesados en la esclavitud de los Indios, avian embiado à la Corte sus Procuradores, para oponerle à la autoridad, è instancias del Padre Vieyra; mandò el Rey, que encrambas partes fuesen oidas en justicia, con todas las formalidades, que pedia vn negocio de tanta monta. Presentaron los Procuradores sus escrituras, fundadas mas en vna tolerancia, que en alguna apariencia de derecho, porque no le avia para las violencias que en la India se practicavan. A estos alegatos respondió el Padre Vieyra, aunque fatigado de la calentura, que no le dexò en mas de vn año, con tanta fuerza de razones, y evidencia de villidades, que el Rey aviendo mandado à Don Pedro de Lancastr, que les hiziesse vèr, y examinar por los mayores Theologos, y Canonistas del Reyno, y por los Cathedralicos de estas facultades en la celebre Universidad de Coymbra, y así mismo por los Provinciales de las Religiones, que por tener Conventos en el Brasil, se suponian enterados en los estilos, y costumbres de aquel País; las hallò de comun consenso muy solidas, y bien fundadas; y revocando algunos actos provisionales, que davan color à aquellos abusos; mandò passar los ordenes oportunos à favor de los Indios, muy à satisfacion del santo zelo del Padre Vieyra. Mas para que se hiziesse todo con reciproca correspondencia de las partes interesadas, mandò, que así los Procuradores, como Andrés Vidal de Nogueyros, que passava por Governador de aquel Estado, aceptassen, baxo juramento las Provisiones Reales; y se hiziesen amigos con el Padre Vieyra, el qual los acceptò con aquellas entrañas llenas de caridad, con que defendia à la gente mas pobre, y desvalida de todo el Brasil.

Concluido con tanta felicidad, y en tan breve tiempo.

tiempo este importantissimo negocio, iba el Padre Vieyra disponiendo con calor todas las cosas necesarias para restituirse à su amada Mission: Mas quando pensava que corria todo sin el menor embaraço; le hallò casi insuperable por parte de sus Magestades, y aun de la misma Compañia. Opuferonse vnos, y otros à su partida, así porque juzgavan necessitar de su autoridad, y prudencia en este contenido; y su salud tan acropealiada, no estava para exponerle otra vez à tan trabajosa navegacion: como tambien porque no juzgavan ser notable la falta que haria en el Marañon; y singularmente pudiendo ayudar mucho mas à sus adelantamientos desde la Corte con sus eficaces influxos. Y así para disuadirle aquella jornada le dezian, que quando las Provisiones Reales dexavan ya asegurada la Mission, y estas fe hallavan con bastante numero de zelosos Millioneros, seria mas del servicio de Dios, y seguridad de los Indios, que èl se quedasse en Europa por Procurador, y Protector de la Causa, hasta saber como se establecian las nuevas Leyes: porque en el caso, que no se presume, que no fuesen acceptadas, ò se interpretassen inestablemente, pudiese èl en la Corte con su autoridad, y energia deshazer los embaraços, y poner freno à la malicia. Amàs que esto, dezian, no es desistir de la empresa, ni dexar de trabajar en la Conversion de aquellos infieles; antes bien teniendo desde Portugal el cuidado de aquellas Misiones havia proprios los trabajos de todos, trabajando en todos, y en cada vno de ellos, como dizen los Santos Padres de San Pablo, que cooperava con todos al Martirio de San Estevan.

Pero ni la fuerza destas razones, ni de muchas otras, que supo hallar el amor que todos tenían al Padre Vieyra, y deseo de tenerle en Europa, bastaron para hazerle mudar de resolución por los heroicos motivos que alega al Padre Provincial de Lusitania en Carta escrita à los 16. de Abril de 1655. Viendo, pues, así el Rey de Portugal, como los Superiores de la Compañia, que no podian hazer mudar de pensamientos al Padre Vieyra, convinieron en darle la licencia que tanto apetecia. Mas entre tanto que se disponia lo necesario para la navegacion, quisieron sus Magestades satisfacer en aquel breve tiempo la sed insatiabile, que tenían de oírle; y así le combidaron muchas vezes à predicar en su Real Capilla: lo que el Padre aunque enfermo, como diximos, hizo por no disgustarles. Siete destes Sermones tenemos impresos, predicados en poco mas de dos meses, y entre ellos el de la Sexagesima: *Semen est verbum Dei*, que contiene la Arte perfectissima de componer Sermones. Embarcòse finalmente el Padre Vieyra con dos fervorosos Compañeros, y el nuevo Governador Andrés Vidal de Nogueyros, Sugero de conocida Christianidad, y talentos, y cuyo singular valor, y acertada conducta se avia coronado de laureles en la Conquista de Pernambuco. Fue muy favorable la navegacion; y llegados al Pará, se presentaron, y recibieron sin con-

tradicion las Cedula Reales; y con ellas empezó à respirar el estado, y à trabajarle en la reduccion de los Indios; teniendo nuestros Millioneros abierta ya la puerta para sus Catholicas empresas, y Apofolicas Conquistas.

Con esto el fervor que nuestro Vieyra avia tenido encerrado, y como violento en todo este tiempo dentro de su pecho pudo salir à campaña; y armado su ardiente zelo de los esfuerços del Espiritu Santo, emplear todas sus fuerças, è industrias en promover la propagacion de la Fè, conversion de los Gentiles, enseñanza de los Cathemicenos, reformation de los Christianos, y frecuencia de los Sacramentos. No le faltaron en estos afanes muchas contradicciones, y en ellas no poco que ofrecer à Dios: pero todo lo venció su paciencia, y la magnanimidad de su grande coraçon. Sus tareas ordinarias eran cuidar de los Hospitales, assistir à los Moribundos, componer los Pleytos, velar sobre las Misiones, responder à las dudas de los Millioneros: y sobre estas, y otras ocupaciones extraordinarias, hazia todos los Domingos, y Fiestas la Dotrina Christiana en la Iglesia mayor à los Indios en su lengua, y en el Collegio en Portuguès à todo el Pueblo: todos los Sabados contava vn exemplo: y además del Rosario que se dezia en publico todos los dias, cantava las Letanias de la Virgen; y todos los Viernes de Quaresma platicava al Pueblo de la Passion de Christo, con tanta ternura, y eficacia, que fué siempre extraordinaria la mocion, y fruto de este exercicio. Al Rosario de nuestra Señora acudian à la Iglesia no solo la Nobleza, y Pueblo, sino tambien en forma los mismos Magistrados; y si alguna vez las ocupaciones precisas no le permitian al Governador, Vicario General, y otras personas de esta Calidad, venir à la Iglesia al toque de la Campana, le rezavan despues en publico con las personas devotas, que se recogian de la vezindad. A estos fe añadian los trabajos de sus viages; porque como era Superior de aquella Provincia, que como diximos tiene de largo mas de seiscientos leguas, andava continuamente girando por aquellos desiertos, y boiques inaccesibles para consuelo de sus Subditos, y remedio de los Neofitos. Onze vezes visitò todas las Misiones del Marañon, andando en estos viages mas de catorze mil leguas, la mayor parte por tierra en des poblados montes, arenales, è inmensas llanuras inhabitadas, y por esto faltas de todo, aun de vn techo, en que guarecerse: Anduvo siempre à pie, y muchas vezes descalço, lastimado, y chorrando sangre de las heridas, que le hazian las espinas, y malezas de los caminos: y parte por los Rios en vna fragil Canoa, hecha del tronco, ò de la corteza de vn arbol. De lo dicho se dexa conjeturar lo trabajoso destas peregrinaciones, y mas añadiendose, las inseparables incomodidades de los ardores del Sol, molestias de la hambre, y sed, peligros de fieras, asechanças de Barbaros, y otras muchas que se dexan facilmente considerar. En las Barquillas, ò Canoas que hemos dicho navegò el

Vida del Venerable Padre

Padre Vieyra veinte y dos veces, aquellos caudalosos Rios en mayor extension, y longitud que todo el Mediterraneo; no sin evidentes peligros de naufragar, como alli sucede con gran frecuencia.

Añadióse á estos trabajos el de estar casi en continuo movimiento, asistiendo á las necesidades espirituales de los Indios, llamado para confesarse en sus enfermedades de Lugares, y Chozas muy distantes: y no pocas veces anduvo 15. y 20. leguas á pie, solo para reducir vn Gentil, ó para que vn Catechumeno no muriese sin el Bautismo, ó vn Neófito sin Confesion. En medio de estas, y otras muchas ocupaciones, compuso en seis lenguas diferentes seis Catechismos con metodo muy claro, y mas, ó menos citiendo conforme la capacidad de aquellos, para cuya instruccion avian de servir. Alli mismo en cada lengua añadió vn formulario de todos los actos de Fè, Esperança, Caridad, y Contricion, con que en falta de Sacerdote pudiesen ponerse en gracia de Dios, y del modo, con que en caso de necesidad, y de Parroco, se deva admitir á los Niños, y á los Adultos el Santo Sacramento del Bautismo. Predicava así mismo á los Portugueses en el Pará, y en San Luis, y trabajo mucho, en desatrayer de los coraçones de muchos la mala semilla de la Heresia, que avia dexado el trato, y malignidad de los Hereses Olandeses, en el poco tiempo que alli estuvieron. Puso grande esfuerço en adornar las Iglesias antiguas, y en la fabrica de otras, que se iban fundando, á cu. o fin hazia venir de continuo desde Portugal Ornamentos Sagrados, parte para los dias comunes, y parte mas ricos para los dias Festivos. Hizo venir así mismo Cruzes, Calizes, Calfodias, Lamparas, Candeleros, Campanas, Estatuas, y Pinturas muy devotas, y entre estas las del Nacimiento, y Pasion de Christo, para que viendolas con los ojos, se imprimiesen con mas eficacia en los rudos entendimientos de los Naturales. Y porque estos son inclinadissimos á la Musica, para ganarles mas la voluntad, y celebrar con mayor aparato los Misterios Divinos, hizo llevar de Europa gran cantidad de instrumentos; singularmente de viento, con que creció en ellos la devocion, y el concepto de las Ceremonias Sagradas: En todo lo qual gastó mas de cinquenta mil Cruzados, parte que el Rey le dava en diferentes pensiones; y parte de otras limosnas que la Reyna, Principes, y Personas grandes, y pias, le embiavan cada año para socorro de aquellas necesidades tan de gloria de Dios.

Nueve años gastó el Padre Vieyra esta vez en los Apostolicos trabajos, que hemos dicho, con notables adelantamientos de la Monarquía de Christo: y aunque el terreno era casi el mas estéril de quantos se han descubierdo; mas como le regava de continuo con copiosos sudores, y no pocas lagrimas, correspondió con abundantes, y muy fazonados frutos. En vna Carta que el Padre Vieyra escribió al Rey Don Alonso en 11. de

Febrero de 1660, hablando de esto, dice: *El fruto corresponde abundantemente al trabajo; porque es muy grande el numero, y fervor de los Convertidos: y no sirve de singular consuelo el ver los muchos assi Niños, como Adultos, que recibidos los Sacramentos buelan al descanso eterno desde los brazos de nuestros Missioneros.* Muchas otras cosas refiere en dicha Carta de suma edificacion: y de lo que en ella añade, y de las annuas del Marañon se infiere, que solo en las reducciones de los Tupinangas, y Topayales, y de la Sierra de Igviapaba se avian reducido, y convertido á nuestra Santa Fè en los primeros años que cuydò de ellas el Padre Vieyra, mas de seis mil y trescientos Indios: De las demás reducciones solo en general se sabe, que fué en ellas mucho mayor el numero de los Convertidos. Sacale, á mas de otros instrumentos, de vna Carta que el mismo Padre Vieyra escribió al Padre Pedro Pedroso, que trabajava en la conversion de los Topayales, en la qual le dice: *Ha favorecido Dios siempre el fervor de aquellos Operarios, consolandoles con la jaloacion de innumerables Almas De suma, que en una sola Residencia en el espacio de quatro años passaron de seis cientos los Niños, que despues de aver recibido el Santo Bautismo, murieron antes del uso de la razon, y sus Almas estan gozando de Dios; A que se añaden las de muchissimos Adultos que murieron con señales ciertas de su salvacion. Pero lo que mas consuela, y sirve de mayor edificacion, el ver la vida tan devota, y reglada, que llevan estos nuevos Christianos: Y aseguro á V. R. que me ha sacado muchas lagrimas de ternura el contemplar la modestia, y devocion con que estan en los Templos; el asçto, con que rezan, y entonan todos los dias el Santo Rosario; la piedad con que oyen la Misa, con que se confiesan, y reciben el Cuerpo de Christo; y el rigor con que en la Semana Santa se disciplinan, derramando su sangre propria, los que poco antes no se bataban de la agena. Todo esto dice de la nueva Iglesia del Marañon el Padre Vieyra; y no ay duda sino que parecia vn remedo de la primitiva, y aquellos fervores de Christianos tan recientes seràn de grande confusion para los Europeos.*

En este estado se hallava la Christianidad del Marañon en los años 1658, quando Dios por medio del Padre Vieyra abrió vn nuevo, y dilatado teatro á las Conquistas Espirituales de nuestros Missioneros en la nacion de los Nheengaybas. Habitan estos en vn Archipiélago de innumerables Islas grandes, y pequeñas al desembocadero del grande Rio de las Amazonas, y tiene de diametro mas de cien leguas. Al principio fueron amigos de los Portugueses; pero aviendo despues experimentado su poca Fè á causa de su ineluctable codicia, y recibido de ellos repetidas injurias, se declararon contrarios, y les hazian cruelissima guerra. Y aunque fueron los Portugueses á refrenar su ferocidad, no pudieron recabar por lo afeyto del sitio, y valor de los Naturales; á quienes servian para su defensa, los Bosques de Estacada, los Rios de Follo, las Peñas quebradas de Murala, las Casas de Atajaya, y cada Paylano de Centinela.

Vida del Venerable Padre.

tinela. Avian armado muchas Canoas, y con ellas hazian tan frequentes entradas en las tierras de los Portugueses, que estos apenas estavan seguros en sus mismas Fortalezas. Tenian así ellos, como los Ticutas, nacion fiera, que habita á las orillas del Rio en la Tierra Firme, comercio con los Olandeses, que los prohibian de Atmas, Municipios, y demás cosas necesarias: y como se avia publicado en el Marañon, y en el Brasil la Guerra contra Olanda, se temió con razon, que vnidos con estas dos Potencias los Olandeses, echassen fuera de aquel Estado á los Portugueses. Para evitar esta Liga quitó el Governador Don Pedro de Melo hazerles antes con todo vigor la Guerra, hasta llegar á fuergetas: Pero el Padre Vieyra, inspirado de Dios, á lo que le creyó por el extraordinario fervor, y seguridad, con que se opuso, disuadió estos proyectos, y tomó por su cuenta el fuergetar á estas Naciones, á satisfaccion de los Xefes Portugueses.

Para este fin despachó luego en vna Canoa dos Indios Principales con Cartas para toda la nacion Nheengayba, en que les dezia, que en fuerza de los Decretos del Rey, que él mismo avia ido á bulcar á Portugal, avian cessado ya, y acabado para siempre los cautiverios injustos, que avian sido el motivo del rompimiento entre Naciones, que en lo demás avian procedido con mutua correspondencia: y que así, ó viniessen ellos al Pará á renovar las amistades antiguas, ó le avisassen donde se juntarian, para que él fuesse á sus Islas á renovarlas. Aceptaron gustosos la proposicion del Padre, y embiaron siete Diputados, Cafiques Principales, al Pará á agradecerle sus finezas, y combaditar con sus tierras, y casás. No pudo partir con ellos el Padre, por aver caído gravissimamente enfermo: pero dándole Dios prompta convalescencia, emprendió su viage á 16. de Agosto de 1659. Hizole con doce Canoas llenas de Indios Christianos, y por evitar sospechas se llevó solo seis Soldados Portugueses con el Sargento Mayor de la Plaza. Llegó á las Cabañas de los Indios, y fué recibido con las mas festivas aclamaciones, y aplausos: Y llevado á la Iglesia, que en aquellos pocos dias avian levantado, se cantó el *Te Deum laudamus*. Vinieron todos los Cafiques, y Señores Principales á reverenciar al Padre, y celebrar su venida á sus tierras. Juntaronse luego en vna especie de Dieta, ó Cortes, sirviendo á este efecto la Iglesia, ricamente adornada: en donde acabada la Misa, que dixo el Santo Padre, á que asistieron los Indios con mucha modestia, se obligaron con Juramento á recibir la Ley de Christo, y obedecer al Rey de Portugal: y en señal de su rendimiento, quebraron los arcos, y flechas, y enarbolaron vna hermosa Cruz en medio de la Plaza Mayor, llevandola en triunfo sobre sus ombros cinquenta de los mas Principales Cafiques.

Catorze dias se detuvo el Padre Vieyra en estas Islas, festejado de todos los Naturales, que no sabian desprenderse de su presencia; gozandole

aquellas dos Naciones, que hazen el numero de hasta cien mil Almas, de que vn Padre tan Santo huviesse visitado sus tierras: y quando le hubo de despedir, le acompañaron hasta las Canoas; y aun despues de averle perdido de vista, le seguian con los afectos, aclamaciones, y lagrimas. Llegado al Pará, dió orden en que para el año siguiente pudiese volver con buen numero de Compañeros á aquellas Islas, para Catequizar, y Bautizar aquel gran numero de ovejas que descaavan serlo de Jesu-Christo, y ordenar las demás cosas de piedad, y exercicios de devocion, como en las otras Residencias se practicava: Mas sucedióle muy al revés de lo que pensava; porque sentido el Demonio de aver de perder vn Imperio, que tantos siglos avia possido, embidió de la felicidad de los Indios, y temeroso de ver dentro poco tiempo Bautizado aquel inmenso Gentilismo, levantó vna borrasca tan desecha, que no solo acató aquellas Conquistas, sino que puso en grande riesgo á toda aquella florida Christianidad. No se valió para esto de los Barbaros (que huviera sido menos sensible, y menos escandaloso) sino que tomó por instrumento á los Portugueses, aquellos en cuyo coraçon solo reynava la ambicion, y la codicia. Avian estos llevado muy mal que el Padre Vieyra, con las Cédulas que trajo del Rey, huviesse puesto freno á los excessos de su avaricia, impidiendoles los que ellos llamavan *rescates*, y no era mas que involuntario cautiverio de los pobres Indios; á los quales luego que se convertian á la Fè Carolica, y voluntariamente se hazian Vassallos del Rey de Portugal, los tomaban por Esclavos, haziendoles servir por que se haze con los Moros cautivos, como le dixo arriba. Mientras vivió el Rey Don Juan, y governó Andrés Vidal de Nogueyra, con el temor del castigo se contuvo entrenada la insolencia; y aunque rabiosa, no se atrevió á salir en publico con sus dañados intentos; pero muerto que fué el Rey, y vazilando la autoridad, y gobierno de la Reyna Madre, por faltar muy poco á salir de la menor edad el Principe su hijo; y siendo el nuevo Governador, Don Pedro de Melo, hombre de menos brios de lo que pedia la constitucion de las cosas; y tal, que si no ayudava los depravados intentos de los enemigos del Padre Vieyra, estavan seguros de que nos les impediria; se atrevieron á hazer la accion mas barbara, que se leerá en las Historias. Amotinaronse contra los Padres, prendieronlos, y los llevaron publicamente por las calles, haziendoles proçeso como reos del Estado, y les dieron Sentencia de destierro de todo aquel Reyno. Executóse esta violencia á los primeros de Mayo de 1661. La barbaridad, é insolencia de los Agriflores, el deseredito, injurias, y agravios, que padecieron, así el Padre Vieyra, como sus tantos Compañeros, fué tan enorme, que tiene horror de referirlo la pluma, para que no quede vn borron tan infame en la estimacion de los Portugueses del Brasil: Pero se puede conjeturar de lo que el inalterable sufrimiento del Padre Vieyra dixo,

Vida del Venerable Padre

con la modestia Religiosa, propia de su virtud, en el Sermon de la Epiphania, que predicó en la Capilla Real de Lisboa, à los 6, de Enero de 1662.

Formados que tuvieron los procesos contra el Padre Vieyra, y los otros sus santos Compañeros, en que con varios pretextos, propios de la codicia, se intentó convencer contra ellos; que eran dañosos à los intereses del Estado; que impedían à los Portugueses el fruto de las Conquistas; y los adelantamientos en su fortuna, à los que para bien del Reyno se desterraban de sus casas, è iban à poblar aquellos desiertos: que este exemplar serviria de remora à muchos otros; y con esto quedarían aquellas sin la defensa de los Europeos. Por otra parte decían, que los Padres eran demasíadamente parciales de los Indios; y lo atribuían, à que querían ganarles la voluntad, para servirle de ellos en alguna revolucion, ò rebeldía; y aun añadian, que procuraban con las fuerzas de sus Neofitos entregar aquel Reyno à los Olandeses. Y aunque el Padre Vieyra, y sus Compañeros tenían bien acreditado el zelo, amor, y fidelidad à los Reyes de Portugal, y à su Estado, de que eran abonados testigos, casi todas las Cortes de Europa: y por el contrario era mas clara que la luz, la dañada intencion de los Calumniadores, que no intentaban otra cosa, que poder proseguir sin contradiccion en los abusos de su depravada malicia, y sacar de todo el Estado aquellos, de quienes avian visto en los años antecedentes, con quanta constancia, y efecto avian promovido, y asegurado la libertad de los pobres Indios. A mas de esto, por mas que quisieran cegar se los Promotores del alboroto contra los Padres, no podían dexar de ver, que no cabia en el espíritu, y zelo de aquellos Misioneros Jesuitas, tener comercio alguno favorable à los hereges: y que sujetos nacidos en Portugal, y solo por esto amantísimos de su Monarquía, Vasallos, y tan favorecidos de un Rey tan grande, y tan Catolico, no eran capaces de fomentar una traicion tan aleva, como fe les imputava, à favor de los mayores enemigos de la Corona, y de la Religión, que los Padres profesavan, y tan gloriosamente promovian. Con todo esto, la sentencia que en vista de los procesos se dió contra ellos por el Juez Ordinario del Maranhão fué, que como perniciosos al Estado, à los Reales intereses, y à las Conquistas, como turbadores de la paz, y sospechosos de rebeldía, fuesen para siempre desterrados del Maranhão. Así presos, y procesados, determinaron embiarse à Portugal: pero antes que se pudiese emprender el viage, tuvo ocasion el Padre Vieyra para escribir al Rey, desde las playas de Cumá à los 22, de Mayo, una Carta, en que con raro exemplo de paciencia, y moderacion refiere el suceso, è implora el remedio, sin hablar una palabra del bien merecido castigo. Declara el miserable estado, en que dexava aquellos Reducciones; donde con la ausencia de los Jesuitas, quedaban las Iglesias sin Sacerdotes, las Colonias sin

Parrocos, los Catecumenos sin Maestros, y los inocentes Corderillos en las garras de los hambrientos Lobos, sin que hubiera quien tuviese valor para defenderlos. La Carta es muy larga; y aunque digna de este lugar, porque toda ella respira santidad, y zelo Apostolico, y libertad Christiana, la omito, por elucrar tan proliza digresion.

Tomadas por los amotinados todas las precauciones, que les dió su malicia, y enseñó su astucia para dár color à un hecho tan barbaro; y llegado el tiempo de la navegacion, llevaron presos à los Navios con mayor rigor, è indecencia que pudieron à unos publicos malechores, al Padre Vieyra, con todos los Padres, que estavan en el Maranhão; y lo mismo se mandó hazer en el Pará, aunque Dios, con especial providencia, impidió esto vltimo, del modo como se dirá despues. Hizieronse à la vela para Lisboa; y aquí fué quando el corazón del venerable Padre Vieyra, abraçado de amor, y zelo de aquellas pobres almas, que dexava sin Padre, y sin Maestro, huvo de desahogar su dolor en copiosas lagrimas, nacidas de ternura, y de un profundo sentimiento al apartarle de las Cabañas del Maranhão, y de las Chozas de sus amadas reducciones, quando por ellas avia renunciado los Palacios, el valimiento, las dignidades, honras, y delicias, con que Lisboa, y el favor de los Reyes tantas vezes, y con tan vivas instancias le avian combidado. Bolvia los ojos àzia las tierras, de que fe alejava; y aunque no podia dexar de tener presente, la ingratitude de sus emulos; con todo esto por el amor de los buenos, que dexava sin consuelo, y de los Indios, que quedaban sin amparo, se le iban los ojos, y el corazón àzia aquellos desiertos, que tantas vezes avia regado con sus sudores, y con su sangre. Daria por bien empleados todos los escarnios, persecuciones, malos tratamientos, falsos testimonios, y otras injurias, con tal que le dexasen proseguir en sus Apostolicos afanes, y asistir con el pasto Espiritual à las mas desdichadas, y pobres Ovejas del rebaño de Christo. Con estos afectos, iba profigiendo su navegacion, que fué muy favorable; ballando en la insensibilidad de los Elementos la piedad, de que se desafiaron aquellos hombres inhumanos.

Así que se supo en Lisboa la venida del Venerable Padre Vieyra, y la causa de ella, salió à la playa lo mas calificado de la Nobleza, que con inmenso Pueblo le recibio, como triunfador, con vitores, y aplausos; pagandole Dios en Europa las injurias, que por su gloria avia padecido en la America. Tuvo luego Audiencia de la Reyna Doña Luísa, que à la sazón mandava por la menor edad del Rey su hijo; y le manifestó la tropelia, que contra él, y los demás Jesuitas, Ministros de Jesu Christo avian viado los Maranhones, la inhumanidad, con que los avian tratado; y las sacrilegios, que avian cometido; y quan injuriosamente avian atropellado los fueros de entrambas Magestades Divina, y humana; y finalmente le

decla-

Antonio de Vieyra.

declaró el miserable estado, en que sin Sacerdotes, y sin Sacramentos quedavan las dilatadas Provincias del Maranhão, La Reyna, que no pudo con tener las lagrimas al oír tales delacatos, hechos contra Persona tan venerable, encendida en zelo de la gloria de Dios, y de la justa vengança de tan enormes delitos, avia ya resuelto en su animo el castigo de todos los delinquentes; y complices, y disparar contra ellos vna lluvia de rayos, que sirviesen de escarmiento para los siglos venideros: mas el Padre Vieyra, cuyo corazón siempre respiró *cogitaciones pacis*, & *non afflictionis*; y bulcava, no la vengança, sino el remedio; detuvo con sus ruegos, y lagrimas el Real Braço; è interponiendo la eloquencia, y autoridad del Padre Andrés Fernandez, Obispo Eleto del Japon, y Confessor de la Reyna, llegó finalmente à templar la Real indignacion, y reduxo, no sin mucha dificultad, el animo de la Reyna, à que perdonasse à aquellos inconsiderados sus temerarios arrojos; y à que embiasse vn Governador prudente, zeloso, y de bastante autoridad, el qual publicando en su Real nombre vn perdon general de los injustos procedimientos, que contra los Padres de la Compañía se avian executado, restituyesse à estos à sus Casas, los Parrocos à las Iglesias, y los Indios à su libertad, poniendo en concordia los animos, y en olvido las injurias.

Dexose finalmente persuadir la Reyna de los pacíficos consejos de los Padres, y embió luego por Governador à Luis Vaz de Sequeyra, persona de mucho zelo de la Religión, y Christiana prudencia, y le comunicó en secreto los ordenes, que avia de executar en tan enmarañado negocio; en el qual así fe avia de hazer respetar lo Sagrado de la Magestad ofendida, que no corrriesen riesgo de algun alboroto las Conquistas, amenazadas por todas partes de poderosos enemigos. Tuvo el nuevo Governador propicios en su viage los vientos; y à los 25, de Março 1662, romó puerto en la Ciudad de San Luis. A nadie manifestó los ordenes de la Reyna; mas con mucha destreza; y sagacidad se informó de los autores, causas, y motivos de los passados alborotos; y hallando aver sido mucho mas los desordenes, de lo que avia referido en su informe el Padre Vieyra; y que era tanto mas evidente la inocencia de los Jesuitas, quanto avia sido mayor la furazon; y mas irracional la queixa de los amotinados: à los 30, de Mayo del mismo año, mandó llamar en Ayuntamiento pleno todo el Cuerpo de la Ciudad, y demás Magistrados, y les leyó las Reales ordenes, añadiendo de palabra el grave enojo, que su Magestad contra ellos avia concebido; y que así era su Real voluntad; que se restituyesen à los Padres sus Casas, è Iglesias, y que se observasen exactamente todas las leyes, que favorecían à la libertad de los Indios; y que por otra fe avia inclinado la Real benignidad à conceder, como él al presente lo publicava, vn perdon general de los desconciertos passados. Recibióse esta grande novedad, con increíble aplauso de todos

los buenos, y con publicas demostraciones de regozijo, y sin Sacramentos quedavan las dilatadas Provincias del Maranhão, La Reyna, que no pudo con tener las lagrimas al oír tales delacatos, hechos contra Persona tan venerable, encendida en zelo de la gloria de Dios, y de la justa vengança de tan enormes delitos, avia ya resuelto en su animo el castigo de todos los delinquentes; y complices, y disparar contra ellos vna lluvia de rayos, que sirviesen de escarmiento para los siglos venideros: mas el Padre Vieyra, cuyo corazón siempre respiró *cogitaciones pacis*, & *non afflictionis*; y bulcava, no la vengança, sino el remedio; detuvo con sus ruegos, y lagrimas el Real Braço; è interponiendo la eloquencia, y autoridad del Padre Andrés Fernandez, Obispo Eleto del Japon, y Confessor de la Reyna, llegó finalmente à templar la Real indignacion, y reduxo, no sin mucha dificultad, el animo de la Reyna, à que perdonasse à aquellos inconsiderados sus temerarios arrojos; y à que embiasse vn Governador prudente, zeloso, y de bastante autoridad, el qual publicando en su Real nombre vn perdon general de los injustos procedimientos, que contra los Padres de la Compañía se avian executado, restituyesse à estos à sus Casas, los Parrocos à las Iglesias, y los Indios à su libertad, poniendo en concordia los animos, y en olvido las injurias.

En consecuencia de lo executado en la Ciudad de San Luis, despachó el Governador una Canoa bien equipada al Pará, que dista ciento y sesenta leguas; con orden, que con las mismas solemnidades se publicasen los Reales Decretos, se abriese la Iglesia de los Jesuitas, y se entregasse el Colegio à alguna Persona de la primera calidad, que cuidasse de él, hasta que llegasen los Padres; pensando que avian sido presos, y desterrados, como los del Maranhão. Pero de otro modo lo avia dispuesto la Divina Providencia; porque aviendo los executores de Justicia embarcado à los Padres en dos mal equipados Navichuelos, vno de ellos à pocos dias de viage empezó à hazer tanta agua, que fué preciso, lo pena de naufragar, bolverse al mismo Puerto de donde avia salido. El otro, que era algo mas fuerte, sin saber el motivo, despues de aver navegado, segun su rumbo con bastante felicidad, llegó otra vez al Pará, de donde avia salido con los demás Padres, que de allí fe avia llevado presos; y para que se vea que Dios obrava en beneficio de los pobres perseguidos, llegaron estos casi à la misma hora que llegó la Canoa del Maranhão, con la noticia de los Reales Decretos; y así al desembarcar los Padres, fueron recibidos con triunfo, y restituidos à su Colegio. Imponderable fué con este suceso el jubilo de todos los buenos; y à que contribuyeron las fiestas publicas, con mas demostraciones de vn entrañable, y Christiano regozijo, hizieron los Señores Don Diego de Sora de Melnesses, Oidor General, Don Pablo Luis de Gazzo, Governador del Guzipá, y Don Manuel de Vide Sotomayor, los cuales se hallavan à la sazón presos en las Carceles publicas, con mas rigor, que si fuesen transgresores de las Leyes del Estado, solo porque desobedecían la furazon, que contra los Jesuitas se executava, y defendían la Causa de Dios en la libertad de los miserables Indios. Perdonó, como diximos, la Justicia humana à los autores de aquel sacrilego atrevimiento, pero no à sí la Divina; pues muy en breve descargó el agote de su justa vengança, primero sobre los tres principales Caudillos, de los quales el vno murió quemado, el otro ahogado, y el otro loco, y furioso; y despues alcanzó el castigo à toda aque-

lla

Vida del Venerable Padre

lla tierra; por vna epidemia, que hizo notabilísimo estrago en las vidas de los naturales, y no menor en las haciendas; pues tambien los campos fincieron los malos influxos de aquella constelacion.

Luego que el Padre Vieyra hubo sacado de la Corte los favorables Despachos, que se ha dicho, aun antes de saber, si se les avia dado cumplimiento en Marañon, disponia bolver tercera vez à consolar, defender, y apacentar sus amados Indios Marañones, en quienes avia dexado la mas noble parte de su abratado coraçon: Pero ni la Reyna, ni la Compañia le quisieron dár licencia para el viage, por no exponer vna tan apreciable vida à tan excesivos trabajos, y repetidos peligros; singularmente que su quebrantada salud le tenia tan postrado, y sin fuerças, que no estava su cuerpo para seguir los esfuerços vigorosos de su espíritu. No atendia à estos reparos el ardiente fervor de este Apostolico Varon; y así insistió con la mayor energia, y fuerza de razones para conseguir la licencia: pero en vano; porque era evidente la imposibilidad de la empresa para sugeto tan debilitado, como le avian dexado los pasados trabajos. Mas aunque la disposicion de los Superiores fué muy prudente, pero ocasionó mayor daño en la salud del Venerable Padre, de lo que le avria causado su viage: porque como en todas las entradas que hizo en tierras de Barbaros, siempre avia anhelado el Padre Vieyra por la Palma del martirio; y avia esperado muchas vezes, que aquella gente inhumana, para cebarse en su sangre, le harian algun dia pedaços, y servirian sus carnes de hartar su rabiola gula: viendose agora privado de este viage, y por esso muy leños de poder esperar la laureola de Martir; y por otra parte avicudo de tener reconcentrado, y violento el fuego de su ardiente zelo de aquellas miserables almas, hizo tan notable estrago en su salud, que le dió vna calentura lenta, que no solo le conlumió, sino que se creyó que muy en breve acabaria con su vida. Hizo en esta ocasion todos los esfuerços su religiosidad en acomodarse, no solo con conformidad, sino tambien con gusto à las disposiciones de la santa Obediencia, y voluntad de Dios, declarada por los Superiores; y venciendo excellivas repugnancias, se hizo el animo de vivir en Europa; pero no sin atender à la consecracion, y aumentos de las Misiones, à las quales embió canças, y tan lucidas esquadras de Operarios Evangelicos, que no solo mantuvieron lo Conquistado, sino que se adelantaron à nuevas Conquistas, con increíbles progresos de la gloria de Dios.

Mas aunque en lo que acabamos de referir, se hecha de ver, que la Magestad Divina impidió al Venerable Padre Vieyra el sacrificio cruento de su cuerpo en las aras del martirio; sin embargo en lo que luego sucedió, manifestó el mismo Señor, que le tenia reservado, para que en Europa tuviese que ofrecer otro mas sensible sacrificio de su fama, en las mas impendidas afrentas, pade-

cidas, como él las padeció, con inalterable constancia, y heroyco sufrimiento. Fué el caso que enenandose por este tiempo los disgustos entre el Principe Don Alonso, y la Reyna Doña Luísa su Madre, rebentó finalmente la monstruosidad mas escandalosa que aya visto Portugal, y que oyó con horror lo restante de Europa. El dia 23. de Junio de 1662, depuesta del Trono Real la Reyna Madre, fué tratada de su hijo Don Alonso con tan poco respeto, que atropellada su autoridad, y decoro, tan contra todos los fueros de la naturaleza, que se vió precisada à encerrarse en vn Monasterio.

Avia sido el Padre Vieyra notoriamente favorecido de la Reyna, desde la primera vez que vino del Brasil: y en la presente delusion de la Casa Real, se juzgava seria de su partido, y del Infante Don Pedro, que como buen hijo seguia los dictámenes, y la misma fortuna, que su heroyca Madre: y como por su conocida virtud, experimentada prudencia, y mucha autoridad, fuese el Padre Vieyra el Oraculo de la Corte, dió rezelos al Ministerio; y se temió, que sus influxos no excitasen algunas novedades contrarias à sus designios: y así le se hizo entender, que con el pretexto de buscar mejor temple para su debilitada salud, mudase quanto antes de ayres. Entendió el Padre el enigma; y porque jamas avia gustado del trafago, simulaciones, y lisonjas de la Corte, aceptó gustoso el recado: y pidiendo licencia à su Magestad, por no poder salirse sin ella de Lisboa, por ser su Predicador; y despedido de la Reyna, é Infante Don Pedro, se fué à la Ciudad del Puerto, y poco despues, por probarle mal aquel clima, à la de Coimbra. Aquí fué sumamente venerado de aquellos grandes Maestros de su celeberrima Vniversidad; y predicó en ella el Sermon de Santa Cathalina Martir, Patrona de aquel emporio de la Sabiduria. En Coimbra se detuvo mas de dos años el Padre Vieyra, sin poder recobrar su salud: y en ellos viendo lo mal ordenada que estava la Libreria de aquel insigne, y numerosísimo Colegio; y que los estantes no etavan en la devida disposicion, ni casi para poder servir, consumidos de la voracidad del tiempo, tomó por su cuenta el remedio de vno, y otro daño. Hizo labrar de madera muy escogida, y con labor proporcionada los estantes para los libros: y puestos aquellos en su lugar, y marcados con sus numeros, y letras; y los libros amontonados en medio de la espaciosa pieza, que forma la Libreria, combió à todos los Hermanos Theologos, y Filósofos, à que le ayudasen en ordenar, y collocar en sus nichos todos los libros, segun la materia que tratavan, y la Facultad, à que pertenecian. Aceptaron gustosos el combate, entre otros motivos, principalmente por poder tratar de cerca en estas tareas à vn tugeto de tan inmensa erudicion. Vióse ser esta, no solo extraordinaria, sino casi milagrosa, y que pareciera à todos los entendimientos, no solo inaudita, sino casi del todo increíble. Porque el modo, con que se orde-

navan

Antonio de Vieyra.

naron en los estantes los libros de dicha Libreria, que passarian de doze mil cuerpos, fué, que puesto el Padre Vieyra sentado en medio de aquella grande sala, y los libros amontonados en ella, cada vno de los Estudiantes tomava del monton vn libro, y leyendo en alta voz las primeras palabras de la frente de él, luego el Padre añadia el nombre del Autor, las materias de que tratava, el numero de libros que contenia, y si avia, ó no otros del mismo Autor; y allí disponia, que dicho libro se pudiese en tal estante, y en tal numero, conforme el orden que tenia premeditado: y siendo tan copiosa, como se ha dicho, la Libreria de aquel gran Colegio, primogenito de todos los de la Compañia, solo se encontraron dos libros de mediano volumen, de que el Padre no tuviese exacta noticia, y que como indice animado no designasse la clase, à que pertenecian: cosa que puso en admiracion à toda aquella Sabia Athenas; y mucho mas, al ver que no solo tenia cabal noticia de las obras, y de los Autores, mas muchísimas vezes nombrandole los libros, dezia: *Su Autor N. sué famoso en estos, è en aquellos assumptos: mire à tal pagina, que hallará vna ingeniosa respuesta à tal argumento; è vna opinion útil, è vna historia rara, &c.* Puestos en su orden los libros, formó los Indices con tanta claridad, y metodo, que firvieron de modelo para quantos despues le hizieron en todo el Reyno.

En estos tan provechosos divertimientos, engañava el tiempo el Venerable Padre, y endulzava las molestias de su prolixa enfermedad; empleando los ratos que esta le permitia, en proseguir la grande obra, que con el titulo de *Clavis Prophetarum*, tenia muy adelantada, y era el objeto principal de sus continuos estudios, y en que avia de sacar à luz vn tan precioso tesoro de su inmensa erudicion, que en su comparacion todos los otros trabajos, y obras suyas, que oy son el pasto mas delicado de los ingenios, dezia el mismo Padre, que eran de ninguna estima, y las llamava sus niñezes. Pensava el santo Padre, que libre del bullicio de la Corte, de las Consultas, y Sermones de Palacio, y aun del cuydado, y fatigas de las Misiones, gozaria en las frescas margenes del placido Mondego vna paz Octaviana, pudiendo vacar mas libremente à Dios, y à sus estudios en vna inalterable tranquilidad. Mas, è juizios de Dios siempre inexcrutables! En esta apacible calma le halló la borrasca, y à este puerto le vino à buscar el naufragio. Ya insinuamos arriba, los muchos emulos, que sin mas culpa, que la de su grande ingenio, y excessivos aplausos se avia grangecado el Padre Vieyra: à estos se colligaron al presente en confuso tropel innumerables otras personas: vnas, que avian tenido reconcentrada su embidia por el valimiento con los Reyes; à que avia llegado: Otras, sentidas de no aver sido favorecidas de él en sus pretensiones, en el tiempo que tenia autoridad en la Corte: Otras por otros respetos interesados, y tan indignos, que no se avian atrevido à sacar la cara, y dexarse ver en

Tema 1.

público, mientras se mantuvo en la devida equidad el Gobierno, y supo el Ministerio atender à los hombres de merito. Fomentaron no poco esta casi universal conspiracion de los emulos del Padre Vieyra los Embaxadores de las otras Coronas, è porque seguian el ayre de la Corte, y del presente Ministerio; è porque aun les durava el enojo, y aversion, que contra el Padre avian concebido, por aver con su soberano ingenio, y extraordinaria prudencia descubierto sus siniestras intenciones, è impedido las trazas, en que tenian fundadas sus esperanças en notable perjuizo de el Estado: Y como mientras mandaron los Reyes Don Juan, y Doña Luísa, no pudieron apartarle del valiente; è ora que le vieron caído, y en buenos terminos deserrado de Lisboa, hallaron buena ocasion para perseguir con los demás su credito. Nada dexó la calumnia para infamarle, con fatiras, libellos, falsos testimonios, y con quantos generos de mentiras, cabilaciones, è imposturas supo forjar la malicia. Pero como todas estas falsedades se desvaneciesen, con solo el nombre del Venerable Padre, como con los rayos del Sol se dissipan las tinieblas; tomaron el camino de acusarle al Santo Tribunal de la Inquicion, delatandole algunas proposiciones, que dezian aver profetizado, y se las calificavan por temerarias, escandalosas, y dignas de mayor censura; especialmente vna Carta, que el Padre avia escrito desde el Rio de las Amazonas, à los 29. de Abril de 1659. al Padre Andrés Fernandez, Confessor de la Reyna, y Obispo electo del Japon.

Es esta Carta, que aun corre impresa entre las Obras deste grande hombre, por no aver sido prohibida en ningun Tribunal, vn esfuerço que hizo su ingenio para consolar à la Reyna Doña Luísa sumamente afligida por la muerte del Rey Don Juan su marido, y por las turbaciones que amenazavan al Reyno en la menor edad de sus hijos; y dirigida antes à exercitar esta piedad con aquel coraçon Real lastimado, que à establecer por este medio, como solida, y verdadera la doctrina, en que apoyava las razones, que avian de servir en aquel caso de consuelo. Veleé esto ser así, pues la escrivió en constança el Padre Confessor como amigo, encargandole, que sin dexarla de su mano se la leyese à la Reyna, è le dixesse su contenido, negandola enteramente à otros ojos: lo que si huviese hecho el Padre Fernandez, tal vez no avria tenido donde asir la malicia para la calumnia, y se evitaria al Padre ora esta molestia. En ella dezia, que el Rey Don Juan el IV. avia de refuercar, y ser Monarca de todo el Mundo. Para prueba de este assumpto, se valia de varias, que en aquel tiempo se llamavan profecias de diversos Autores, y especialmente de las de Gonzalo Banderarra, las quales aunque varios años despues fueron prohibidas por el Santo Oficio en 8. de Octubre de 1665. Pero en el tiempo, en que se escrivió dicha Carta, y algunos años despues eran veneradas como vaticinios de los hombres mas doctos, y timoratos; y como tales se alegavan en los Pul-

pitos,